

**DON
BACRE
DEZ DE
TIERRA**

¿PARA QUÉ SALIS
DE CACA CON
GORDON? ¡NO
HACES MAS
QUE PELEAR!

¡TODAS LAS VECES QUE MATO
UN PAJARO LO RECLAMA
PERO, ESTA VEZ NO SALDRA
CON LA SUVA!

¡VA LO CREO QUE
NO SALDRA CON
LA SUVA!

¡SIGAME SIN SER
VISTO PERO, CUANDO
TOQUE ESTE PITO
APARECECA...

¡AHÍ PASO UNA
LIBRE!

¡YO LA
MATE!
¡LA MATE
YO!

¡CÁDATE DE LA CABEZA
ESO, BACRE LA MATE YO
Y VOS ERRASTE EL TIRO!

¡YO LA MATE
Y ES MIA!

¡HI ABOGADO
HABLA POR MI!

¡ASI ES!
¡AQUÍ TRAÍ-
GO EL CO-
DIGO CRIMI-
NAL...

LOS LIOS DE DEDALITO Y ESPAGUETI

por **SEGAR**

TE AMO, ESPAGUETI, PERO
NO ME GUSTAN TUS MO-
DALES BRUJOS. CADA
VEZ QUE SALIS A LA
CALLE CONMIGO TENES
UNA PELEA.

¡TE PROMETO NO
PELEAR CON NADIE
HASTA EL FIN
DE MIS DIAS!

¡SI NO CUMPLIS
TU PALABRA
ROMPERE EL
COMPROMISO!

¡CARAMBA!
ESTE TIPO
ME ESTA
QUINANDO
UN OJO

¡RECORDA TU
PROMESA,
ESPAGUETI!

¡HO LE QUINE UN
OJO! ES UN
DEFECTO DE
CUÑA!

¡MIENTE! ¡LE VOY
A PONER UNA
ORLA EN TU
CHINA AL OTRO
OJO!

¡AHORA MISMO
TE DEVOLVERE
EL AHILLO!

¡ES UN POCO
FLOJA SU
BOLSA DE
ACERNA!

¡BASTA, BASTA,
ESPAGUETI!

¿NO SABES QUE MATAR AL
PRÓJIMO ES UN PECADO
MORTAL? ¡PARECES UN
COMUN ATORRANTE...UN
BANDOLERO!

CASI NO PUEDO
AFIRMAR QUE LE
PEQUE, SE ABLAN-
DO MUY PRONTO.

TODO TERMINÓ ENTRE NOSOTROS.
SOLO LAS PERSONAS DE LA
CLASE MAS BAJA ARREGLAN
SUS ASUNTOS POR MEDIO
DE DIABLOS.

PERO, SI SOLO
FUE UN ROUND
¡OIGA...

¡YO SERÉ SU NOVIA, ME
GUSTAN LOS HOMBREROS
FUERTES!

¡USTED ES MI
TIPO! SANSON
ESQUANO
ABADO LAS
COLUMNAS
DEL TEMPLO!

¿CONQUE LE GUSTA VER
PELEAR? ¡YO LA
COMPLACERE!

¡A SU JUEGO
LA HAN
LLAMADO!

¡CARA DE COLA-
DOR DE TALLA-
RINES!

¡METAS NOMÁS
CONMIGO! ¿QUIERE
QUE LE ARRANQUE
LA LENGUA, AHORA?

¡BRAVO! ESO
ES PEGAR
LINDO!

¡ES UN MATCH
PAREJO!

¡EN LA
NUCA NO
VALE!

RIP
SMACK
SCRATCH
BOP
SOCK

¡TENES RAZON, ESPAGUETI.
HAY CASOS EN QUE NO
SE PUEDE HACER OTRA
COSA QUE PELEAR!

¡ES LO QUE
NO SOSTENGO
SIEMPRE!



ELOGIO DEL VENDEDOR DE GLOBOS

En los purques públicos, el vendedor de globos ofrece su mercancía: la más débil de todas las mercancías, pronta a dar el salto definitivo hacia el cielo. Pufado de cabezas infladas, rojas, verdes, amarillas, blancas, azules, entrecuchando entre sí, desconformes de su cautiverio, como globos espasmosos para escapar volando, en la primera ocasión de sus torpes manecías. El vendedor de globos lo sabe y suena su pito llamando a los clientes. Junto con los esfíricos multicolores, él será libre también. Cada globo que vende le devuelve un poco de su libertad, perdida entre los árboles del parque. Por eso hay que hacer el elogio del vendedor de globos, del alma buena del vendedor de globos, de las ciudades.

Ay comerciantes sordidos que explotan la niñez. El dueño de la calceta es uno de ellos. Casi siempre tiens al aspecto de un brigante forz. El juguete que vende no se acaba nunca, no puede romperse, no se es jamás dueño de él. No es un juguete. El masitero también tiene el alma atravesada y no se dejaría robar por nada del mundo, la más horrible de las golosinas. La que hace una semana acacha, en el fondo del estante, la tentación inasible de los pipitos. Pero, el ven-

do, en un rincón de la vida, el oficio que lo salvaba del Asilo de Ancianos. Y se puso a vender globos, y a imitar a los canarios con un pito maravilloso que sólo él sabe tocar y que ningún chico ha descubierto aún, pegado como lo tiene — una laminita de metal — al pulgar.

Desde entonces, sólo cuando llueve y no hay niños, pone en los pasos públicos la gracia de su carga prodigiosa, abatido a veces, matagónicamente huido en la carga de pompas que el viento balancea pesadamente. El vendedor de globos es uno de los tipos característicos de la ciudad. El mundo infantil conoce su reclamo, como distingue la corneta del manisero y la lluvia de burbujas sonoras que arroja el pito del vigilante.

¿Sabe el viejo vendedor de globos que hace muchísimos años, un hombre como él, llamado Montgolfier, empujó al aire caliente para elevar un globo enorme en cuya barquilla había puesto, entre otros animales, un gallo, un canario y un canario? El canario volvió sin marcarse de aquel viaje aéreo, pero no los otros animales a decir lo mismo del gallo y el canario.

¿Sabe el viejo vendedor de globos que, un dirigible no es sino un globo más perfecto que los que él vende? ¿Que ese enorme arma de tela y aluminio que hoy domina, manejado por poderosos motores, los cuatro horizontes de la tierra, tiene su origen en los suyos, algunos de los cuales tienen, como la luna, una cara pintada? El globo de juguete nació antes que el dirigible, al contrario de lo que pasa con otras cosas, empujadas al alcance de los niños.

Medida que pasa el tiempo van pasando también las cosas que ayer significaban la alegría de los chicos. No existe en el mundo ciudad alguna que posea el Pantón de los Jueguetes Perdidos, mil lunas de museo donde irían a parar los entretenimientos que fueron. Allí irían a dar la primera muñeca de palo y el último diábolo que dió volteretas en el aire. Allí estarían, arruinado, el carricoche de los helados, con sus frascos y el derruido orgánico con sus muñecas de porcelana. Algún día ocupará su sitio también, el globo, substituido por algún otro juguete, pero no... el globo es eterno, como el payaso, como el oso, como la pelota. Y este es el mejor elogio del vendedor de globos que ha elegido una de las dos o tres cosas capaces de seguir alumbrando de alegría el alma de los niños, hasta el fin de los siglos.

ESCALOPE Y SEVERINA

Los Humildes Servidores de un Gran Hotel

por Jack Lait y Paul Fung



LA SUERTE DE LAUCHA

Hazañas Cinematográficas

por Lym Young



★ El Diamante Nassak ★

ANTE los tribunales de apelación aduaneros de los Estados Unidos, se verá en breve el proceso de un diamante. Es el enorme diamante Nassak, una de las piedras preciosas más célebres del mundo, una de las piedras que tienen historia. En esta ocasión se trata únicamente de decidir si esa piedra ha de estar sujeta a derechos de entrada o no.

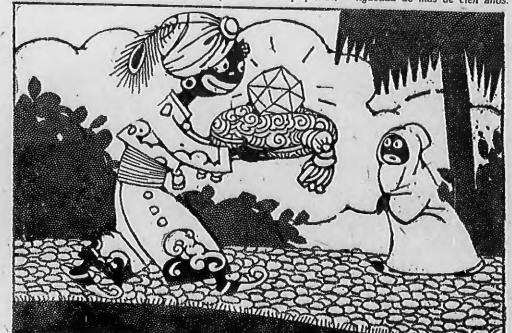
El diamante en cuestión fue encontrado, hace ya muchos siglos, en Nassak, a 70 millas de Bombay, en uno de los antiquísimos templos que allí existían. Se cree que fue la ofrenda de algún hindú creyente. El diamante pasó a manos del príncipe que allí regía y hace más de cien años, en 1818, lo adquirió la Compañía Ostindia. Esta lo envió a Inglaterra, donde fue tallado de nuevo, perdiendo, por ello, parte de su primitivo peso. Este peso era de 34 quilates y estaba tallado a estilo indio, sin facetas. Hoy pesa 78 5/8 quilates.

Repetidamente vendido y revendido, llegó el diamante por fin a poder del marqués de Westminster, dejándose después otro largo tiempo de oírse hablar de él. Ahora, de repente, aparece en los Estados Unidos. Un joyero neoyorquino lo trajo

aquí, introduciéndolo sin pagar derechos de aduana, pues sobre tesoros artísticos que sean más antiguos de un siglo, no hay en Norte América derechos de

piedras preciosas sin el pago de aranceles, constituye una competencia ilegítima, pues el diamante puede ser tallado en varias piedras más pequeñas,

mostrando que esa piedra está sobre la mesa del tribunal. Esta hay tasada en 500,000 a 600,000 pesetas. Fuera de discusión está su antigüedad de más de cien años.



aduanero. Los tribunales mismos confirmaron al joyero explicitamente la liberación, pero negociantes de piedras preciosas han apelado contra tal resolución. Dicen que la introducción de

que él podrá vender a precios más ventajosos que ellos, que han tenido que satisfacer derechos. Y de ahí que el diamante Nassak haya vuelto a dar que hacer a los tribunales. La her-

pero es un objeto artístico. Los joyeros americanos dicen que tallar un diamante no es un arte, sino un oficio. Pasa esperar que criterio adoptará el tribunal.

★ Un Caballo Detective ★

Se ha registrado en la ciudad de Toronto un robo cuyos autores han sido descubiertos, a causa de la fidelidad de un caballo.

Hace unas noches, tres ladrones penetraron en un establecimiento, donde robaron mercaderías por una importante cantidad de dinero.

Los ladrones fueron sorprendidos por un policía; pero lograron huir, sin dejar rastro y sin que el policía tuviera el menor dato para efectuar su detención.

En la parte de atrás de la tienda, se encontró en carticoche, tirado por un caballo, que indudablemente debía pertenecer a los ladrones, porque en su interior se encontraron varios paquetes de objetos robados en la tienda.

Inmediatamente comenzó la policía las investigaciones para descubrir a los ladrones y detuvo pronto a tres individuos maliciosos, como presuntos autores.

Los detenidos negaron que ellos hubieran cometido robo alguno. Cuando se les preguntó si el caballo y el carticoche les pertenecían, dijeron que no. Como no había ninguna prueba



de su delito, fueron puestos en libertad. Pocas horas después, la policía dejaba también en libertad al caballo, el cual se dirigió inmediatamente a una casita si-

huada en las afueras de la ciudad, en un lugar solitario, donde se paró a la puerta, dando relinchos de alegría. La policía que había seguido al caballo, pudo comprobar que los tres

individuos sospechosos eran los que habitaban la casa, donde el caballo se había dividido en cuanto fue dejado en libertad. La noble bestia se portó, pues, como un excelente detective.

★ Un Remate de Leonos ★

Se venden, en pública subasta, varios leones africanos en magnífico estado y domesticados por el público de cinco más exigente.

Esta curiosa subasta se celebrará en breve en Lippcke, en Schamburg-Buque, y los

leones podrán ser obtenidos a un precio verdaderamente barato.

El juez de Buckeburg tiene a su disposición, para venderlo al mejor postor, el hermoso lote de leones; pero, hasta ahora, todas las tentativas de venta de los reyes de la selva han resultado infructuosas, porque, por

lo visto, nadie necesita ahora leones para nada.

Los fieras pertenecían a un circo ambulante, que estuvo trabajando una larga temporada en Buckeburg. Como los artistas que formaban parte de la compañía, presentaban una demanda contra el propietario del circo, por falta de pago de

los sueldos expulados, el juez que curó la demanda se incautó de lo que le parecía que valía más de todo lo que el dueño del circo poseía, a decir de los leones. Ahora, sin embargo, lamenta no haber sabido que los pobres leones no son en nuestros días tan apreciados como hace unos años.

En vista de que no había medio de encontrar dueño para los leones, el juez ha dispuesto que sean vendidos en pública subasta, con la esperanza de encontrar un comprador en esta forma.

Las autoridades de Buckeburg están bastante preocupadas con el problema que se les plantea, pero después de todo, no hay nada que quiera comprar los leones.

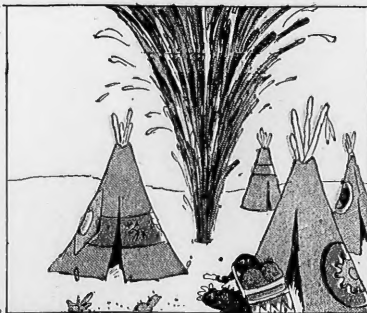
Bandoleros Femeninos

O sólo son ahora los bandoleros los que tienen atrevidas a las mujeres. En Chicago, una mujer de 35 años, que se llama...

varias jovencitas que hacen la competencia a los ladrones famosos.

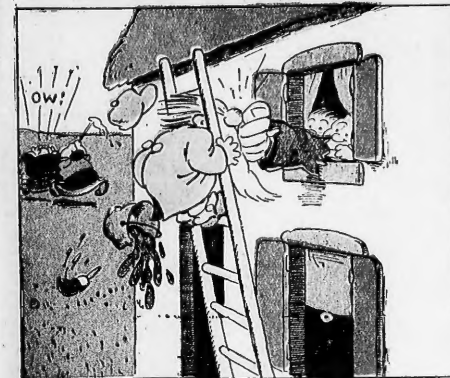
No hace muchos días, una muchacha llamada... se vistió de hombre y se fue a un lugar de Chicago, después de dar un golpe violento a la envergadura son la quinta del rey, que le hizo caer el suelo sin sentir, robó algunas cosas valor de 20,000 dólares.

Verde chofera han denunciado que una joven bonita y bien vestida ha subido en varias ocasiones a las autos de las ciudades. Después de recorrer varias millas, se detiene y ordena parar para hacer algo de negocio. Se encienden los dos autos y se ordena de dirigirse a determinado lugar de la carretera. Cuando llegan a un sitio espeso de la carretera, mandan parar, y pistola al mano, obligan al conductor a desmontarse de su lugar, que inmediatamente le muestran la muchacha, después de lo cual montan de nuevo en el automóvil, y se conducen a su conductor en medio de la carretera.



LOS SOBRINOS DEL CAPITAN

Por **D. DIRKS**
CREADOR DE ESTA HISTORIETA



El Crimen de la Ciudad de los Césares

El Tesoro de la Ciudad de los Césares

Novela de aventuras, original del célebre escritor yanqui Milton Harvey, cuyos derechos de publicación en castellano ha adquirido con carácter exclusivo

LA MUJER

El rollo de Gold Sidney daba las cinco de la tarde cuando una señora enlutada descendió del ascensor en el piso décimo noveno y cruzando el pasillo de las oficinas de la Compañía Californiana encaminóse al despacho de Mr. Hudson.

Con los nudillos de los dedos dio tres golpes y la puerta se abrió. Mr. Hudson observó a la mujer a través de los lentes de éxay que cabalgaban sobre su corva nariz y dijo con voz breve:

—Pase usted.

La mujer enlutada penetró en la oficina de Mr. Hudson y cuando ésta, después de cerrar la puerta, le señaló un sofá de cuero gastado por el uso, la pobre señora se dejó caer y el sofá produjo una especie de elásticos cansados. Decimos pobre señora porque cualquiera, no la compadeceríamos al verla enlutada, con los ojos llorosos y las manos temblorosas.

—¿Qué especial de tristeza ofreciera la mujer enlutada, cuando el propio Mr. Hudson, poco amigo de sentimentalismos—Mr. Hudson en efecto, por sentimentalismos al compadecer al prójimo que sufre—le dijo:

—¿Cálmese, señora. Es necesario aceptar las cosas con resignación!

—No puedo... (No puedo...) ¡Oh, Mr. Hudson!

Y levantados el pañuelo blanco a los ojos, la infeliz rompió a llorar desesperadamente.

EL HOMBRE

UN hombre vestido de gris llamó en el despacho de Mr. Hudson.

Mr. Hudson, antes de resolverse a abrir la puerta, dijo a la mujer enlutada:

—Ya está ahí. Serénese.

—¿Dios mío!... ¿Será posible?

Mr. Hudson movió el pie pronto. Frente a él apareció un hombre de estatura mediana, de lentes ahumados y barba negra en punta.

—¡Mi amor!... ¿De veras, don?

—Gracias a usted, Mr. Hudson.

—No se lo diga a nadie, pero podría traer una grave complicación.

El hombre vestido de gris sonrió. Mr. Hudson le dejó el paso franco y recién entonces el desconocido pudo ver a la mujer enlutada. Fue hacia ella y con incontenta emoción exclamó:

—¡Eh!... ¡Mi desdichada Ethel!

La mujer enlutada, como si hubiera sido tocada por una fuerte corriente eléctrica, se desplomó a los pies del hombre vestido de gris.

Mr. Hudson trajo presuroso un frasco de sales y luego de no pocos esfuerzos consiguió reanimarla. Vuelta en sí, la señora habló:

—¿Es posible, Dios mío! ¿Eres tú, Henry? ¡Mi vida, soy yo. Serénate. Soy el hombre que ha logrado escapar de la silla eléctrica.

UNA NOTICIA

EN LA PRIMERA PAGINA DE LOS DIARIOS

Mr. Broadway se separó la noticia rápidamente. Los vendedores de diarios la exhibían en la mano.

—La de Henry Duvernois!... ¡El francés que el lector conocía la verídica periodista, copiamos a continuación la noticia publicada por "The New York Herald Tribune":

"Henry Duvernois, de treinta y cinco años de edad, corredor de alhajas, acusado de haber cometido el asesinato de Conrad Weis, fue condenado a morir en la silla eléctrica al lunes de la próxima semana, se ha verificado de la cárcel. Hasta este instante, las autoridades de la prisión ignoran en qué forma Duvernois llegó a cabo su fuga. Sólo sabemos que ha dejado en su celda una breve carta dirigida al director del establecimiento, en la cual le dice:

"Volví con las pruebas de mi inocencia."

EL CRIMEN

SEGUN parece, al fugarse Henry Duvernois, se sentía la atracción del juego. El tapete, en Montecarlo, le había llevado la herencia paterna. Durante un tiempo trató con alivio hasta lograr recomponer en parte su fortuna. Fue entonces cuando conoció a Ethel en Nueva York y se casó con ella por amor. Pero, he aquí que un día volvió a sentir el vértigo del juego y se dejó llevar por los tentáculos de los casinos y garitos.

Mr. Hudson movió el pie pronto. Frente a él apareció un hombre de estatura mediana, de lentes ahumados y barba negra en punta.

—¡Mi amor!... ¿De veras, don?

—¿Qué especial de tristeza ofreciera la mujer enlutada, cuando el propio Mr. Hudson, poco amigo de sentimentalismos—Mr. Hudson en efecto, por sentimentalismos al compadecer al prójimo que sufre—le dijo:

—¿Cálmese, señora. Es necesario aceptar las cosas con resignación!

—No puedo... (No puedo...) ¡Oh, Mr. Hudson!

Y levantados el pañuelo blanco a los ojos, la infeliz rompió a llorar desesperadamente.

—Gracias a usted, Mr. Hudson.

—No se lo diga a nadie, pero podría traer una grave complicación.

El hombre vestido de gris sonrió. Mr. Hudson le dejó el paso franco y recién entonces el desconocido pudo ver a la mujer enlutada. Fue hacia ella y con incontenta emoción exclamó:

—¡Eh!... ¡Mi desdichada Ethel!

La mujer enlutada, como si hubiera sido tocada por una fuerte corriente eléctrica, se desplomó a los pies del hombre vestido de gris.

Mr. Hudson trajo presuroso un frasco de sales y luego de no pocos esfuerzos consiguió reanimarla. Vuelta en sí, la señora habló:

—¿Es posible, Dios mío! ¿Eres tú, Henry? ¡Mi vida, soy yo. Serénate. Soy el hombre que ha logrado escapar de la silla eléctrica.

UNA NOTICIA

EN LA PRIMERA PAGINA DE LOS DIARIOS

Mr. Broadway se separó la noticia rápidamente. Los vendedores de diarios la exhibían en la mano.

—La de Henry Duvernois!... ¡El francés que el lector conocía la verídica periodista, copiamos a continuación la noticia publicada por "The New York Herald Tribune":

"Henry Duvernois, de treinta y cinco años de edad, corredor de alhajas, acusado de haber cometido el asesinato de Conrad Weis, fue condenado a morir en la silla eléctrica al lunes de la próxima semana, se ha verificado de la cárcel. Hasta este instante, las autoridades de la prisión ignoran en qué forma Duvernois llegó a cabo su fuga. Sólo sabemos que ha dejado en su celda una breve carta dirigida al director del establecimiento, en la cual le dice:

"Volví con las pruebas de mi inocencia."

EL CRIMEN

SEGUN parece, al fugarse Henry Duvernois, se sentía la atracción del juego. El tapete, en Montecarlo, le había llevado la herencia paterna. Durante un tiempo trató con alivio hasta lograr recomponer en parte su fortuna. Fue entonces cuando conoció a Ethel en Nueva York y se casó con ella por amor. Pero, he aquí que un día volvió a sentir el vértigo del juego y se dejó llevar por los tentáculos de los casinos y garitos.

Mr. Hudson movió el pie pronto. Frente a él apareció un hombre de estatura mediana, de lentes ahumados y barba negra en punta.

—¡Mi amor!... ¿De veras, don?

—¿Qué especial de tristeza ofreciera la mujer enlutada, cuando el propio Mr. Hudson, poco amigo de sentimentalismos—Mr. Hudson en efecto, por sentimentalismos al compadecer al prójimo que sufre—le dijo:

—¿Cálmese, señora. Es necesario aceptar las cosas con resignación!

De nada le valió a Henry Duvernois jurar por Dios. La justicia lo condenó a morir en la silla eléctrica.

VII

CONRAD

MR. HUDSON preparó tres pocillos de café. Mientras lo tomaban, Mr. Hudson preguntó a Henry Duvernois que no otro era el hombre vestido de gris.

—Dígame, Henry, ¿usted cree que Conrad quiso burlarse al brillante?

—¿Bajo la impresión del robo lo supusieron, pero ahora está convencido de que Weis era inocente.

—¿Quiere decir, entonces, que efectivamente robó la caja de hierro?

—¿Así lo cree?

—¿Duda usted de alguien?

—No habría que decirlo, Mr. Hudson...

—¿Recordará usted cuándo estaban en la casa de juego la noche del crimen?

—Más o menos...

—¿Haga memoria, Henry y procure recordar todos los nombres...

—Yo se lo ubicando a cada uno. Verdaderamente, Stenner, el contraloría Mayson, Gray, Thomas, Fred Hudson...

—No tiene nada que ver conmigo sea. Usted se interesa en conocer Mr. Hudson...

—Henry continuó enumerando nombres: Charles al Arístocrata; Dunn, James al de Chicago y Jameson, un sujeto a quien llamaban "Vitrilo".

—¡Ah!... Mr. Hudson jugaba con la suya de cartas...

—¿Conque estaban Charles...

—¿Cuánto valía el brillante?

—Díes mil dólares. Una fortuna para mí en ese momento. Cuanto alcanzó el brillante no me pertenecía, pues, de otra manera yo lo habría jugado hasta tiempo.

—¿Tiene usted confianza en Conrad Weis, como para entregarle en custodia un brillante de diez mil dólares?

—Sí. Ya otras veces lo había hecho con alhajas de mayor valor.

—¿Se negó a devolverle al brillante Conrad Weis?

—No. Me negé a devolverle el brillante al dinero que llevaba, más dispuesto a dejar el club. Entonces le pedí a Conrad que me devolviera el brillante. Conrad me llevó a su despacho y abrió su caja de hierro. El brillante había desaparecido.

—¿Se ha robado, Duvernois! ¿Se han llevado el brillante y mi dinero?

—Fue tal la impresión que sufrí que sólo atiné a pensar en que se trataba de una maldad de Weis para quedarse con el brillante. Extrañamente me acordé de un apéndice al pecho la grita: "Devuélveme el brillante, Weis, o te mato". Terminaba de pronunciarse estas palabras cuando Weis cayó muerto de un balazo. Juro por Dios que yo no lo maté.

VIII

LA PESQUISA

LA VERDADERA PROFESIÓN DE MR. HUDSON

El brillante...

—¿El brillante? ¿Dijo es al brillante. Si no hubiera creído en su inocencia desde el primer momento, no me hubiera preocupado de abandonarlo destruido de materia que un gran desprecio por los detectives privados y como yo naturalmente me ataría de acuerdo con la justicia en lo que respecta al fallo de culpabilidad, me dediqué por entero a buscar al brillante robado. El ladrón es al asalto.

—¿Vaya al diablo!... El brillante fue robado cinco minutos antes de que usted y Conrad abandonaron la caja. El ladrón no tuvo tiempo de abandonar el destruido de materia que cuando Weis descendió al robo, el ladrón se hallaba agroupado detrás de algún mueble.

—¿Entonces usted amasó a Weis el ladrón fue fuego. La cosa le resultó bien y usted fue condenado a morir en la silla eléctrica. Pero, desgraciadamente para Jameson o Charles o Dunn, o para tres jueces, yo no estuve de acuerdo con el fallo condenatorio.

—Desde hacía tres meses que vigilaba a esos tres pícaros y la noche del crimen los seguí hasta la casa del asesino. Yo siempre creí que Weis era sincero al asegurarme que lo había robado. Más tarde me enteré del viaje a la Patagonia con Mrs. Gordon Burke. Pero, desde entonces me he enterado de la vida de la casa.

—¿Terminaba de pronunciarse estas palabras cuando a Weis cayó muerto de un balazo.

partida tuvo suerte. Fue en el vapor cuando conseguí apoderarme del brillante.

—¿Lo llevaban ellos?

—Sí. Revisé el camarote y en el fondo de un abrigo hice el hallazgo.

La mujer lloraba silenciosamente. —¿Qué ocurre Ethel! ¿Porque lloras ahora que estoy libre?

—¿Lloro de felicidad, Henry... Yo también creí en tu inocencia.

IX

¿CUAL DE LOS TRES?

JAMESON, DUNN O CHARLES?

—¿CUAL DE LOS TRES es el asesino? —preguntaba Henry.

—Lo ignoro — repuso Mr. Hudson. — Sólo sé que uno de ellos fue quien hizo fuego contra Conrad. Pero sé de experiencia que dentro de poco descubriremos al verdadero autor.

—¿Dices usted que están en la Patagonia Argentina?

—Sí, Henry, y hasta allí partíremos hoy mismo a media noche.

Mr. Hudson explicó su plan. Constató en dirigirse a la Patagonia, primero, para evitar que Henry fuera capturado y luego para descubrir al criminal. Una vez arribada a la confusión del delirio, Henry Ethel y Mr. Hudson volverían a Nueva York y Henry cumpliría la promesa de su esposa de despedir Duvernois. "Volví con las pruebas de mi inocencia".

—¿No tendremos contratiempos, Mr. Hudson?

—No, Mr. Grava... digo, Mr. Duvernois. Me olvidaba advertirle que usted se llama de...



Y finalmente el pañuelo a los ojos, la infeliz rompió a llorar desesperadamente.

"La Venganza de Longimay"

MR. HUDSON

El jefe de la oficina 727 en el décimo noveno piso del edificio de la Gold Sidney en Broadway era un hombre de aspecto extraño. Alto, delgado, ya entrado en años, de cabellos grises y barba escasa, cabalgando sobre su corva nariz, generalmente se movía con la vista fija en el suelo, como si quisiera evitarse encuentros molestos. A su oficina 727, que él atendía personalmente — su empleado y su año — cuando alguien llamaba frecuentemente a gente tan antipática, recibidora de carpetas de correo donde guardaba, foliadas y clasificadas, recibos que exigían pago inmediato. Mr. Hudson atendía a todo el mundo con la misma sonrisa y apenas mueve los labios para decir en voz que no admite pleitos.

—No es posible. Los negocios andan mal. ¿En otra oportunidad.

La que al día de negocios se dedicaba Mr. Hudson? Parecía presuntuosa, pero, en la realidad no le debía nada al estado de su oficina. Si no era presta, ni siquiera le daba un momento de su tiempo. A las actividades se dedicaba Mr. Hudson? Lo sería extraño que fuera agente internacional o enviado secreto de los Soviets, pero probablemente no lo fuera porque en verdad nunca lo arribaba poco.

Pensar que Mr. Hudson tuviera tratos ocultos con Al Capone, sería calumnias. Ni con Al Capone ni con ningún potentado del contrabando de alcohol, Mr. Hudson era un hombre cuidadoso de la moral — podemos asegurarlo — y jamás consentía un acto del que tuviera que arrepentirse por humoral.

En la puerta de su oficina, una chapa anunciaba: "MR. HUDSON". Y ni una sola letra más.

¿Acaso tendría interés Mr. Hudson en ocultar su profesión y sus medios de vida?

El secreto es que a determinadas horas de la tarde, penetraban en su despacho los sujetos más misteriosos de Nueva York. Al verlos, cualquiera creería que Mr. Hudson se ocupaba en adquirir a bajo precio los productos del robo y del asalto, pero ya hemos dicho que Mr. Hudson era, sobre todas las cosas, un hombre honrado.



Dunn y Jameson? Tengo entendido que son muy amigos.

—Nunca he conversado dos palabras con ninguno de ellos.

—¿Se que son muy amigos y que actualmente se hallan en la Patagonia Argentina acompañados por Mr. Gordon Burke, jefe de la Policía Municipal?

—¿Duda usted de ellos, Mr. Hudson?

—No, Henry, se dice. Estoy seguro de que uno de ellos es el asesino de Conrad Weis.

—¿Duda usted de ellos, Mr. Hudson?

—No, Henry, se dice. Estoy seguro de que uno de ellos es el asesino de Conrad Weis.

—¿Duda usted de ellos, Mr. Hudson?

—No, Henry, se dice. Estoy seguro de que uno de ellos es el asesino de Conrad Weis.

—¿Duda usted de ellos, Mr. Hudson?

—No, Henry, se dice. Estoy seguro de que uno de ellos es el asesino de Conrad Weis.

—¿Duda usted de ellos, Mr. Hudson?

—No, Henry, se dice. Estoy seguro de que uno de ellos es el asesino de Conrad Weis.

—¿Duda usted de ellos, Mr. Hudson?

—No, Henry, se dice. Estoy seguro de que uno de ellos es el asesino de Conrad Weis.

"Estaban a bordo del vapor que los llevaría a la Argentina"

de hoy, Mr. Longgrave y su esposa Anna de Grava. Al afirmar los pasajeros que los llevaron.

—¿Habían descendido al guardia, Mr. Hudson?

—Ni guardián que lo dejó a usted fuera de la puerta de la cárcel está en viaje a California.

—¿Duda usted de ellos, Mr. Hudson?

—No, Henry, se dice. Estoy seguro de que uno de ellos es el asesino de Conrad Weis.

—¿Duda usted de ellos, Mr. Hudson?

—No, Henry, se dice. Estoy seguro de que uno de ellos es el asesino de Conrad Weis.

—¿Duda usted de ellos, Mr. Hudson?

—No, Henry, se dice. Estoy seguro de que uno de ellos es el asesino de Conrad Weis.

—¿Duda usted de ellos, Mr. Hudson?

—No, Henry, se dice. Estoy seguro de que uno de ellos es el asesino de Conrad Weis.

—¿Duda usted de ellos, Mr. Hudson?

—No, Henry, se dice. Estoy seguro de que uno de ellos es el asesino de Conrad Weis.

—¿Duda usted de ellos, Mr. Hudson?

—No, Henry, se dice. Estoy seguro de que uno de ellos es el asesino de Conrad Weis.

Los Césares



del camino. Una cosa era en el Norte y otra en tierras desconocidas. Y si se encontraba y parecía de hombre o de sed en el desierto, ¿qué hacer? No, no era posible escapar. Prefería ir a aguardar los acontecimientos.

—¿Y a qué? — preguntó el indio Longquimay.

—¿Y a qué? — preguntó el indio Longquimay.

—¿Y a qué? — preguntó el indio Longquimay.

de lo que supones... Tucapel pareció no impresionarse por el intruso. Llamó a Lonco Luan y le advirtió.

—¿Y a qué? — preguntó el indio Longquimay.

—¿Y a qué? — preguntó el indio Longquimay.

—¿Y a qué? — preguntó el indio Longquimay.

En seguida proyectó una gruesa capa y la anudó en la rama de un árbol.

—¿Y a qué? — preguntó el indio Longquimay.

—¿Y a qué? — preguntó el indio Longquimay.

—¿Y a qué? — preguntó el indio Longquimay.

Cuando retornaron los amigos exploraron el triste fin del indio norteco y vengativo.

XIII

MIEDO

MR. GORDON BURKE tuvo miedo. Los tres pilastres también experimentaron esa sensación al saber la muerte de Longquimay.

Mr. Gordon Burke comprendió que tenían razón los pilastres, pero, le dolió desprenderse del niño y despedir la oportunidad de hacerle sentirse como se había en el mundo.

—¿Y a qué? — preguntó el indio Longquimay.

—¿Y a qué? — preguntó el indio Longquimay.

—¿Y a qué? — preguntó el indio Longquimay.

XVI

EN BUENOS AIRES

MR. HUDSON, HENRY Y JIMMY.

MR. HUDSON, HENRY Y JIMMY.

MR. HUDSON, HENRY Y JIMMY.

UN GENDARM

LEONDA CON UNA MUY BUENA

A los dos días de la llegada de "El Guapo" y Alimón a la región de los lagos y mientras el comisario se hallaba investigando la desaparición del hijo de Jimmy, apareció un gendarme.

—¿Y a qué? — preguntó el indio Longquimay.

—¿Y a qué? — preguntó el indio Longquimay.

—¿Y a qué? — preguntó el indio Longquimay.

El Hombre que Escapó de la Silla Eléctrica es Inocente

Así lo cree el perspicaz Mr. Hudson, que no ha duda nunca de la culpabilidad de uno de los tres pilastres que acompañan a Mr. Gordon Burke.

En la Patagonia Argentina

estará el hombre que asesinó a Conrad Weiss en la casa de juego.

Pero Falta Saber si el Brillante es el Mismo y no Una Imitación Perfecta

PARALELO A ESTE EPISODIO DE LA EMOCIONANTE NOVELA DE MILTON HARVEY, va el capítulo de la aventura del pequeño Jack, ahora en poder de "LOS BANDIDOS DEL NORTE"

LEALO EL PROXIMO SABADO

XIV

SOLO

EN LA MONTAÑA DE LA MONTAÑA.

CORRÍA el niño por la ladera desconocida. ¿Dónde se hallaban sus padres? ¿Hacia qué punto cardinal debía dirigir sus pasos? ¿Perdido o defendido, ¿expuesto a todos los peligros, sin saber qué género tomar ni dónde escapar, la criatura perdida hacia las sombras nevadas. El extraño dolor que sentía y lo empujaba. Pero la visión de la madre desaparecida la daba ánimos para proseguir corriendo. Tenía hambre y la sed comenzaba a molestarle en garganta. En una mata, ni un árbol, ni un arroyo. Y el niño corría en el silencio y fue silenciosos en la noche.

—¿Y a qué? — preguntó el indio Longquimay.

—¿Y a qué? — preguntó el indio Longquimay.

—¿Y a qué? — preguntó el indio Longquimay.

XVII

BUENA CAZA

EN PUEBLO DE LOS BANDIDOS.

El hijo del pequeño Jack fue terrible. —¿Padre! — gritó al escapar. — ¿Y los rostros de los hombres que le rodeaban.

—¿Y a qué? — preguntó el indio Longquimay.

—¿Y a qué? — preguntó el indio Longquimay.

—¿Y a qué? — preguntó el indio Longquimay.

OTRO AVISO

LONGQUIMAY SEVIA EL SEPTIMO AVISO.

TUCAPEL recibió el segundo aviso. Era indudable que el indio, rondando el rancho, aprovechaba la ausencia de la gente para dejarse la vida.

—¿Y a qué? — preguntó el indio Longquimay.

—¿Y a qué? — preguntó el indio Longquimay.

—¿Y a qué? — preguntó el indio Longquimay.

OTRO AVISO

LONGQUIMAY SEVIA EL SEPTIMO AVISO.

TUCAPEL recibió el segundo aviso. Era indudable que el indio, rondando el rancho, aprovechaba la ausencia de la gente para dejarse la vida.

—¿Y a qué? — preguntó el indio Longquimay.

—¿Y a qué? — preguntó el indio Longquimay.

—¿Y a qué? — preguntó el indio Longquimay.

OTRO AVISO

LONGQUIMAY SEVIA EL SEPTIMO AVISO.

TUCAPEL recibió el segundo aviso. Era indudable que el indio, rondando el rancho, aprovechaba la ausencia de la gente para dejarse la vida.

—¿Y a qué? — preguntó el indio Longquimay.

—¿Y a qué? — preguntó el indio Longquimay.

—¿Y a qué? — preguntó el indio Longquimay.



CARLITOS GATIN SE FUE A DAR LA VUELTA AL MUNDO Y MICIFÚZ LO DESPIDIÓ HASTA PERDERLO DE VISTA.



CARLITOS GATIN IBA CON SUS HEBILLAS DE PLATA.



¿VOLVERÁ? SE DECÍA MICIFÚZ TODOS LOS DÍAS. ¡CARLITOS GATIN ES UN CABALLERO!



Y UN BUEN DÍA CARLITOS VOLVIÓ CON SUS HEBILLAS DE PLATA...



MOCITO Y PALOMINA

Por G.G. DRAYTON



MOCITO, PALOMINA Y CONFITE MIRARON POR LA VENTANA EL INTERIOR DE UNA CASITA Y SORPRENDIERON A UNA DONCELLA QUE BARRÍA EL PISO. "¿QUÉ DESEAN? LES PREGUNTÓ AL VERLOS."



MI NOMBRE ES "PRECIOSURA" CONTINUÓ LA DESCONOCIDA. ¿VIENEN USTEDES A HACERME UNA VISITA?



CONFITE ENSEGUIDA COMENZÓ A ANDAR COMO PEDRO POR SU CASA, ADMIRANDO LAS PERFUMADAS FLORES DEL JARDÍN.



ANDANDO, ANDANDO, LLEGÓ A UN SITIO DONDE PARECÍA QUE SE HABÍAN DADO CITA LAS MEJORES ROSAS DEL MUNDO. YA IBA A TOMAR UNA, CUANDO UNA VOZ RONCA LE INTERRUPTIÓ DICIÉNDOLE: "YO TE VOY A COMER, SI NO ME TRAES LO MÁS LINDO QUE ENCUENTRES PRIMERO EN TU CAMINO."



CONFITE LLEGÓ CORRIENDO A LA CASA PENSANDO QUÉ SERÍA LO MÁS LINDO QUE IBA A ENCONTRAR CUANDO DE REPENTE SE ENCONTRÓ FRENTE A FRENTE CON "PRECIOSURA."



EL CONTO' ENTONCES LO QUE LE HABÍA PASADO Y TODOS COMENZARON A LLORAR. "SI HAS DADO TU PALABRA TENGES QUE CUMPLIRLA," DIJO ELLA.



TODOS LLEGARON AL CASTILLO Y EL LEÓN LOS RECIBIÓ CON GRANDES CORTESÍAS.



EN EL CASTILLO NO FALTABA NADA PARA HACER AGRADABLE LA VIDA... PERO... ESTABAN PRISIONEROS.



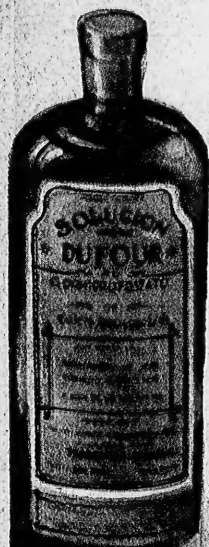
EL LEÓN LE DIJO QUE SE CASARA CON ÉL Y ELLA, ASOMBRADA LE PIDIO TIEMPO PARA PENSARLO.



UNA VEZ LOS TRES CORRIERON PARA TRATAR DE SALVAR A "PRECIOSURA" PERO ELLA SE HABÍA ENAMORADO DEL AMABLE LEÓN, QUE AL SABERLO SE TRANSFORMÓ EN UN APUESTO JOVEN.



Y UN DÍA LUMINOSO Y ALEGRE SE CASARON Y FUERON FELICES DURANTE LARGOS AÑOS.



Eliminando de raíz la tos, Solución Dufour cierra las puertas a la tuberculosis. La tos más violenta y persistente, rebelde a todo otro tratamiento, cede definitivamente ante los primeros ataques a fondo de Solución Dufour, científica preparación de fama mundial contra la tos y afecciones de las vías respiratorias

Preparadas en las Grandes Fábricas y Lab. Farmacéuticos Argentinos de la Droguería de LA ESTRELLA Ltda.

En Venta En Las Mejores Farmacias

SOLUCION DUFOUR